
Presentación

La "Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación" que publicó en septiembre de 1984 la Congregación para la Doctrina de la Fe presenta serios puntos de crítica a las cristologías que se elaboran en algunos ambientes teológico-pastorales de América Latina:

"Se sitúa en la perspectiva de un mesianismo temporal, el cual es una de las expresiones más radicales de la secularización del Reino de Dios y de su absorción en la inmanencia de la historia humana", X, 6.

"Privilegiando de esta manera la dimensión política, se ha llegado a negar la radical novedad del Nuevo Testamento y, ante todo, a desconocer la persona de Nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, al igual que el carácter específico de la liberación que nos aporta, y que es ante todo liberación del pecado, el cual es la fuente de todos los males", X, 7.

"Por otra parte, al dejar a un lado la interpretación autorizada del Magisterio, denunciada como interpretación de clase, se descarta al mismo tiempo la Tradición. Por esto, se priva de un criterio teológico esencial de interpretación, y en el vacío así creado, se acogen las tesis más radicales de la exégesis racionalista. Sin espíritu crítico se vuelve a la oposición entre el 'Jesús de la historia' y el 'Jesús de la fe' ". X,8.

“Es cierto que se conservan literalmente las fórmulas de la fe, en particular de la Calcedonia, pero se le atribuye una nueva significación, lo cual es una negación de la fe de la Iglesia. Por un lado se rechaza la doctrina cristológica ofrecida por la Tradición, en nombre del criterio de clase; por otro, se pretende alcanzar el ‘Jesús de la historia’ a partir de la experiencia revolucionaria de la lucha de los pobres por su liberación”, X,9.

“Se pretende revivir una experiencia análoga a la que habría sido la de Jesús. La experiencia de los pobres que luchan por su liberación -la cual habría sido la de Jesús- revelaría ella sola el conocimiento del verdadero Dios y del Reino”, X,10.

“Está claro que se niega la fe en el Verbo Encarnado, muerto y resucitado por todos los hombres, y que ‘Dios ha hecho Señor y Cristo’. Se le substituye por una ‘figura’ de Jesús que es una especie de símbolo que recapitula en sí las exigencias de la lucha de los oprimidos”, X,11.

“Así se da una interpretación exclusivamente política de la muerte de Cristo. Por ello se niega su valor salvífico y toda la economía de la redención”, X,12.

☆ ☆ ☆ ☆

La autoridad y la gravedad de la crítica, sirva de telón de fondo a esta entrega monográfica de THEOLOGICA XAVERIANA. Teólogos, y teólogos latinoamericanos, no podemos menos de prestar a esos pasajes de la Instrucción la consideración que requieren.

No se asume aquí sin más la apología de la cristología latinoamericana, como para entablarle réplicas a la Instrucción. Preferimos hacer lo que nos corresponde: el análisis sereno de autores, de prácticas y de temas en el caminar cristológico de América Latina.

Pero el equilibrio propio del analista aconseja que las sombras cristológicas que la Instrucción proyecta se atemperen con las características luminosas que han sido propias de la cristología que elabora el sub-mundo:

Es una cristología responsablemente latinoamericana. Ligada entonces a la situación de un continente de seguidores de Jesús que se debaten en condiciones infrahumanas de pobreza extrema, de carencia absoluta, de ausencia de sistemas de convivencia que garanticen de algún modo la fraternidad y la paz, de negación de las condiciones más elementales de vida. Desde el hombre-ahí se ponen los ojos en Jesucristo, autor y consumidor de nuestra fe.

Es una cristología del Jesús histórico. Idéntico e inseparable del Cristo de nuestra confesión de fe. Sino que la enfatización anti-docetista de los aspectos humanos e históricos de Jesús es exigencia ineludible, tanto ayer como hoy, de la fe recta en Jesús de Nazareth. Para América Latina tales aspectos fundamentales de la fe recuperan el carácter inspirador de un Jesús que no puede ser secuestrado de la vida real ni sustraído a la organización de la esperanza de los desheredados, de los marginados, de los que viven como El la conflictividad de la historia.

Es una cristología del seguimiento. Que no desconoce ni niega las comprensiones metafísicas y dogmáticas sobre la persona de Jesús. Sino que destaca el plano ético de comportamiento en un continente evangelizado y catequizado en una cristología ortodoxa, pero con graves ausencias de compromiso cristiano consecuente con el evangelio de Jesús.

Es una cristología ligada al Reino. Porque Jesús mismo no se entendió ni se predicó desde sí mismo sino por relación al Reino y Reinado de Dios su Padre. El Reino irrumpe, es cierto, en su persona y es un don. Pero también tarea de los seguidores de Jesús por la fuerza de su Espíritu. Y aunque el progreso temporal y la liberación de los pobres no son la medida total del Reino, tampoco pueden desligarse de él, como si el Reinado de Dios en lo económico, político, cultural y social no interesara en gran medida al Reino de Dios.

Es una cristología de cruz y resurrección. Porque la cruz de Jesús no se liga únicamente al aspecto religioso de redención. Ni su resurrección es únicamente exaltación gloriosa a la derecha del Padre tras los dolores y padecimientos de la vida temporal. La América pobre y profundamente cristiana se inspira en los aspectos conflictivos de la vida de su Señor que son explicación de su muerte violenta. Y mira su resurrección íntimamente vinculada a la cruz, como revelación

del sentido y del destino de la crucifixión y de la muerte de quien es Primogénito entre muchos hermanos.

Es una cristología relacionada con la tradición. Con tal de que por tradición se entienda tanto la conservación perenne de la verdad cristológica, como el desarrollo y crecimiento de la verdad que vivimos y enunciamos en nuevos hechos de vida, nuevos planteamientos, nuevas preguntas y nuevas respuestas. Jamás podremos resignarnos a que la tradición sea un archivo que se consulta con el único interés de saber cómo fueron las cosas "in illo tempore".

La cristología latinoamericana, como toda auténtica teología, está diseñada con luz y sombras, porque caminamos en fe y no en visión.

Sea ese el telón de fondo total de la presente entrega.

Alberto Parra, S.J.
Editor